

Podredumbre

En el lugar donde nací, un pequeño pueblo rural a la periferia de mi ciudad, solía haber un lago. El agua era realmente cristalina y en ella habitaban cardúmenes de diversos peces. De niño, solía ir con mis amigos a mojarnos los pies, hasta que un día me raspé la rodilla y mi madre no me dejó volver a ir.

A día de hoy ese lago ya no existe, por desgracia o por suerte, el sitio se secó por la extracción de una fábrica cercana.

No recuerdo el nombre de la fábrica, ni lo que vendían, lo que sí recuerdo son las advertencias de mi madre.

—“¡Cuántas veces te he dicho que no juegues en ese lago, esa fábrica tira inmundicias en el agua, te vas a enfermar!”

Yo no la entendía, el agua se veía bastante limpia a mis ojos. Aunque tal vez tenía razón, recuerdo que unos años antes de mudarnos, mi padre y yo íbamos a hacer pesca por deporte.

Lamentablemente perdimos el hábito desde que mi papá sacó ese horrendo pez muerto, la imagen aún está grabada en mi cabeza. A día de hoy no logro comprender que le pasó a ese pobre pescado. Era de un color verde desagradable, estaba increíblemente arrugado, tenía los ojos cristalizados y algunas partes de su cuerpo estaban tan blandas que podía atravesarlas con mi dedo.

Pero lo peor fue lo que le sucedió a la esposa del alcalde. En principio, la pareja nunca aclaró que sucedió con el bebé que la mujer estaba esperando, todos asumieron que la pobre

sufrió un aborto espontáneo. Sin embargo, hay registros de este acontecimiento en el hospital, y se corre el rumor entre los trabajadores de aquella época de que fué un suceso completamente horroroso. Según cuentan, la pareja llegó al hospital luego de que la esposa empezara a sentirse mal, su esposo comentó que solamente estaban bañándose en el lago cuando comenzaron los problemas, y en ese momento los doctores ya sabían lo que sucedía. La peor parte fué cuando el pobre bebé finalmente salió; oh pobre de la madre, pero aún más, pobre del doctor que luego de esa horrible escena quedó marcado de por vida. En palabras de los que la atendieron ese día, el bebé no solo estaba muerto sino que también estaba podrido. Su piel era gris, sus ojos estaban cristalizados y tenía partes del cuerpo extremadamente blandas, como si se hubiesen derretido y fusionado. La escena era tan espantosa que le prohibieron a la madre ver al niño, temiendo lo peor.

Obviamente esto es solo un rumor, pero en cuanto a mí... ya han pasado treinta años y mi rodilla sigue raspada.

“Podredumbre”

Fecha de publicación: 31 de Agosto del 2024

Escrito y editado por Victoria M.